

 <p>Pamplona - Iruña Centro Loyola</p>	<p><b>MISAS DE NOCHEBUENA Y NAVIDAD CICLO C</b></p> <p>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
---	---

## **NOCHEBUENA**

### **TEXTOS**

#### **DEL PROFETA ISAÍAS (9,1-3,5-6)**

El pueblo que caminaba en tinieblas  
vio una luz grande.  
Habitaban tierras de sombras  
y una luz les brilló.  
Acreciste la alegría,  
aumentaste el gozo:  
se gozan en tu presencia como gozan al segar,  
como se alegran al repartirse el botín.  
Porque la vara del opresor,  
el yugo de su carga y el bastón de su hombro  
los quebrantaste como el día de Madián.  
Porque la bota que pisa con estrépito  
y la túnica empapada de sangre  
serán combustible, pasto del fuego.  
Porque un niño nos ha nacido,  
un hijo se nos ha dado:  
lleva a hombros el principado  
y es su nombre  
Maravilla de Consejero,  
Dios guerrero,  
Padre perpetuo,  
Príncipe de la Paz.  
Para dilatar el principado con una paz sin límites  
sobre el trono de David y sobre su reino.  
Para sostenerlo y consolidarlo  
con la justicia y el derecho  
desde ahora y para siempre.  
El celo del Señor lo realizará.

#### **DE LA CARTA DE PABLO A TITO (2,11-15)**

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la

aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. Él se entregó a nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

### **DEL EVANGELIO DE LUCAS (2,1-14)**

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo en el mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

“No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

*Gloria a Dios en el cielo  
y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.*

### **TEMAS Y CONTEXTOS**

#### **EL TEXTO DE ISAÍAS**

*RESUMEN: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande. Habitaban tierras de sombras y una luz les brilló. En la noche de Belén resplandece la luz de Dios.*

Esta canción de Isaías es probablemente un himno litúrgico, propio de la entronización de un rey. Sube un nuevo rey al trono de David, y se le proclama como Rey Ideal, luz del pueblo, libertador, Príncipe perfecto. Es la esperanza del pueblo, presencia de la Justicia de Dios. El pueblo sabe que su destino depende del Rey, presencia de Dios, capaz de llevar al pueblo a cumplir la Alianza o de estropearlo todo y poner en peligro la Promesa.

La Iglesia ha visto siempre en este texto un anuncio perfecto de Jesucristo, plenitud de esta esperanza, presencia de la liberación de Dios. Ningún rey histórico de Judá ni de Israel fue así. Históricamente este canto fue sólo un sueño, una esperanza. En Jesús es un cumplimiento, un sueño hecho realidad. Dios con nosotros es el Reino, la realización de todas las esperanzas.

## **LA CARTA DE PABLO**

*RESUMEN: Ese niño es la gracia de Dios, el regalo de Dios, para que cambie de arriba abajo nuestra vida y la llene de esperanza.*

Pablo presenta a Jesús como el final, la culminación de la manifestación de Dios. Ha aparecido la gracia, la abundancia, la superación de la mera justicia. Ha aparecido alguien en quien podemos ver a Dios como es, Salvador entregado a los hombres por amor. Pablo indica también nuestra respuesta: renunciar a la vida sin religión, a la vida dedicada sólo a esta vida, aguardando la dicha que esperamos. Esto es lo que constituirá el Nuevo Pueblo: sus señales de identidad son aceptar la Buena Noticia de Jesús y responder con una vida dedicada a las buenas obras. Pablo es un maestro de síntesis perfectas. Hay en él párrafos en que nada falta y nada sobra. Y éste es sin duda uno de ellos.

## **EL EVANGELIO DE LUCAS**

*RESUMEN: Nuestros ojos no vieron casi nada. Pero la fe ve más. No ha nacido un niño más, es "DIOS CON NOSOTROS SALVADOR"*

Lucas nos muestra aquí un ejemplo perfecto del género literario "Evangelio". Esto consiste en "contar lo que sucedió, aunque los ojos no lo vieron". Lo que vieron los ojos fue un nacimiento en condiciones materiales penosas. Lucas sabe más, y sabe que sucedió más: la gran alegría para todo el pueblo; ha nacido el salvador. La presencia de Dios suscita en los pastores temor: es característico de todo el Antiguo Testamento. El ángel muestra ya el cambio de situación: no temáis: Dios es el Salvador. No podemos leer estos textos como si fueran simplemente relatos de lo que sucedió. En todos estos textos de la infancia de Jesús, la historia tiene menos importancia que el significado de lo que está sucediendo.

## **REFLEXIÓN**

Estamos en el centro mismo de la Navidad. La Nochebuena y la eucaristía del día de Navidad son una de las dos cumbres del año litúrgico. (La otra es la Vigilia y la Misa del Domingo de Resurrección). Estamos celebrando lo más íntimo de nuestra fe.

Nuestra fe es una radical negación de la apariencia del mundo. La apariencia del mundo, la que captan los ojos, es materia que cambia y pasa, vida que llega a morir, y es ausencia de Dios, que no aparece por ninguna parte, que no parece arreglar nuestros problemas. Eso es lo que llama Pablo una vida sin religión... pero es lo evidente, incluso lo razonable. Nuestra fe es no conformarse con esto. Y no nos conformamos porque nos fiamos de ese niño que vemos hoy nacer. Somos más, hay más destino, hay otro modo de vivir, Dios está ahí presente y habla y trabaja... La Noche de Nochebuena se convirtió en día para los pastores porque apareció La Gloria del Señor. Es todo un símbolo: la oscuridad de la vida humana se convierte en día por la presencia de Jesús.

Hemos convertido la Navidad en una fiesta de ternura infantil y familias. Con eso hemos trivializado la Palabra. Es la fiesta del compromiso de Dios con nosotros contra nuestras tinieblas. No debemos ceder a la simple ternura. Debemos subir a la contemplación, al género "evangelio", ver lo que sucede de verdad, aunque los ojos no se enteren de casi

nada. Dios está aquí, aunque los ojos no se enteran. Dios está con nosotros, aunque nos parece que estamos tirados. Los ojos no ven a Emmanuel ni a Dios Libertador. Navidad es para ver con los otros ojos, los del Espíritu, abiertos por Jesús.

Ha aparecido la gracia de Dios, para que la vida sea diferente, porque la vida es diferente. Los evangelios empiezan verdaderamente cuando Jesús empieza a proclamar: "Convertíos, que ya está aquí el Reino de Dios". A la luz de esas palabras tenemos que mirar al Niño. "Convertíos", tenéis que daros la vuelta, cambiar de rumbo, ir a otro sitio, volver la cara a Dios. Y oír, escuchar, atender LA NOTICIA: "El reino de Dios está aquí". Este mundo no es la noche de la injusticia, de la desgracia, de la muerte, de la ausencia de Dios. El Niño revela que este mundo puede ser "EL REINO".

La nochebuena está llena de símbolos, y debemos vivirla así. Es de noche, sólo unos pastores vigilan los rebaños. Belén está llena de algazara de posadas a rebosar. En una cuadra aparte una pareja pobre está en apuros. Pero la noche se ilumina con la Gloria y la palabra del Señor. La recibe la gente sencilla y son capaces de interpretar bien una señal que no es señal de nada: un niño como todos envuelto, como todos, en pañales, y colocado, peor que todos, en un pesebre.

No en el templo, no en el culto, no en el sacerdocio, no en el palacio, no en su casa, no en el día. La Nochebuena es una gran negación, un desafío. Esto va a ser para nosotros Jesús. Creer a Dios sin ver nada del otro mundo. ¡Qué señal, un niño pobre en una cuadra! ¡La gloria de Dios que sólo es visible para cuatro pastores miserables!

Va siendo cada vez más difícil celebrar una navidad religiosa. El mundo se ha apoderado de la fiesta y se nos va todo en gastar dinero, estar con la familia y, como mucho, enternecernos con escenas piadosas sensibleras. Es necesario ir más lejos. Es tiempo de conversión y de contemplación.

Navidad es para ver a Dios donde los ojos no lo ven. No es nada fácil ver a Dios en el niño que ha nacido. En realidad sólo lo podemos ver porque sabemos quién será ese niño. No creemos en Jesús porque lo vemos en el pesebre. Creemos en el Niño del pesebre porque ya sabemos quién es. Los evangelios de la infancia sólo tienen sentido después de creer en Jesús, están escritos por personas que ya tienen fe en Jesús. Es eso lo que nos pasa con la vida. No es fácil, quizá sea imposible, creer en Dios despegando hacia Él desde lo que ven los ojos en este mundo. Vemos tanta injusticia, tanto dolor de inocentes, tanto sin-sentido, que nos resulta áspero ver ahí la mano de Dios. Y es que tiene que ser al revés. Creemos en Dios y después intentamos iluminar la noche de la vida con esa fe.

Decimos con Jesús: "Ya está aquí el Reino de Dios". Seamos serios: ¿dónde está, dónde se ve el Reino? Se nos está pidiendo un acto de fe en los hombres, capaces de ser hijos de Dios, aunque los ojos ven de todo menos eso. Nuestros ojos ven una humanidad regida aparentemente sólo por pasiones destructivas, por economías que sólo buscan la ganancia, por jefes que sólo buscan el poder, por personas que sólo buscan disfrutar. El Reino de Dios es un acto de fe en que todo eso es el pecado, que no consiste en las cosas malas que hacemos, sino en oscuridad, en que creemos que todo eso es bueno y nos conviene.

Por eso, el signo de la Navidad es la luz en la noche, contemplada por los más sencillos. Esta noche no se van a enterar de nada los sabios y teólogos de Israel. Para ellos no ha pasado nada. Esta noche no se va a enterar de nada el Rey Herodes, y cuando se entere

se dará cuenta inmediatamente de que ha nacido un peligro mortal para él y procurará destruirlo. Esta es la noche de creer en los valores enterrados en el corazón de toda la gente, que es donde descubrimos, con sorpresa y con gozo, que verdaderamente el Reino de Dios sí que está en el corazón de todos los hombres.

En el corazón de todos los hombres está el deseo de decir la verdad, de querer y ser queridos, de ser perdonados y perdonar, de ayudar y ser ayudados, de prescindir de lo superfluo, de poner en común lo que tenemos, de construir un mundo sereno y solidario... Está en el fondo de todos, y todos creemos en eso, aunque andemos perdidos en otras ambiciones, aunque aparentemente ni nos demos cuenta, tan grande es la oscuridad.

Jesús viene a despertar lo más profundo del corazón de todo ser humano. Jesús puede unificar la humanidad entera, de cualquier condición y religión, porque su Palabra llega más allá que las costumbres o los ritos o las creencias: se dirige a lo esencial del ser humano, desde donde alienta el anhelo por El Reino. Esto significa que Él nos libra de los pecados o, mejor aún, de "El Pecado", esa noche oscura en que nos movemos, por la que deseamos lo que no nos conviene y hacemos lo que sabemos que nos perjudica, porque nos atrae. Jesús empieza por decir muy claro que sabe mejor que nadie quiénes somos: nos han dicho que somos libres y podemos obedecer a Dios, ser justos y recibir premios por ello. Jesús sabe que somos pecadores, es decir, que no somos libres sino esclavos, y viene a traernos luz para que caminemos mejor y aspiremos a más y construyamos el Reino. Con Jesús todo es distinto; la noche se vuelve día: la noche del pecado se disuelve al conocer a Dios; la noche de desear mal se disuelve al proponernos fines más ambiciosos, la noche de la justicia se disuelve en la comprensión de quiénes somos y quién es Dios. El Reino no consiste en que todo nos salga bien, haya abundancia de bienes materiales para todos, nos curemos las enfermedades, nos toque la Lotería... El Reino consiste en que sabemos quiénes somos y quién es Dios, tenemos motivos para creer en nosotros mismos y para vivir trabajando por un Plan formidable que merece la pena.

La noche sigue siendo noche, sigue habiendo dolor y vejez y desgracia, nos siguen apeteciendo mil cosas que nos degradan; vivimos en la noche. Pero en la noche hay luz para ver las cosas verdaderas. Esa luz es Jesús.

## **PARA NUESTRA ORACIÓN**

### **1. MEDITACIÓN SOBRE LA LUZ**

Iluminar la vida. Nosotros apenas tenemos la experiencia de la oscuridad. Nuestra sociedad pone luz en todas partes: casi nunca estamos verdaderamente a oscuras. Haga la prueba. Consiga estar un largo rato en oscuridad completa. Muévase en ella... Las cosas están ahí, pero estoy perdido. Cualquier cosa es un peligro, acabo por no saber ni dónde estoy...

Hágalo físicamente. Póngase a oscuras, camine por la habitación, busque las cosas, sienta la rabia y el despiste de no valerse para nada... A tientas, busque unas cerillas y una vela y enciéndalas... o una simple linterna. ¡Qué alivio una cerilla, la llanita de un mechero... todo empieza a ponerse en su sitio... puedo vivir!

La fe hace exactamente esto. Ver las cosas, saber dónde estoy, poder andar sin romperme la cabeza en una esquina. Eso nace esta noche, y nos llena el alma de agradecimiento. Esta noche nace nuestro conocimiento de nosotros mismos, de nuestro sentido, de nuestro trabajo, porque nace nuestro conocimiento de Dios.

Celebrarlo en el fondo del corazón. Sentir alegría. Hay luz, está naciendo el día, puedo vivir, puedo caminar.

## **2. CONTEMPLACIÓN**

Es bueno ir a la Misa de medianoche en silencio; sería estupendo poder ir por la oscuridad, tomando conciencia de lo oscura que es la vida sin Dios. El Templo iluminado sería así la imagen de la vida ayudada por la Palabra de Dios, por Jesús.

Podemos hacer estos días una continua acción de gracias por la luz. La del sol, la de las bombillas, la de las velas... Vivir estos días conscientemente de la maravilla de la luz.

El autor del Libro del Génesis lo sabía ya. Lo primero de todo, en el principio, para trabajar contra el caos, Dios hizo la luz. La luz es siempre en la Biblia "el manto de Dios". La luz es "la sombra de Dios".

Durante esos días, disfrutar de la luz, dar continuamente gracias a Dios por la luz, sintiéndose iluminado.

## **3. COMULGAR**

Hoy sí que es noche de comunión. Estamos celebrando cómo comulga Dios con nosotros. Estamos viendo al niño, y lo entendemos: es el Pan bajado del Cielo, es un grano de trigo que ahora se siembra en nuestra tierra. Morirá, dará fruto, será molido, triturado, para ser nuestro alimento. Ese niño será todo eso porque es obra del Espíritu, porque "Dios estaba con Él".

Dios está con nosotros, sembrado, ofrecido, pan para el camino. Si Dios comulga así con nosotros, hoy es noche de comulgar, de comulgar con Él y con todos. Cuando en la Misa de Nochebuena nos acercamos a comulgar hacemos, más que nunca, un acto consciente de comunión, con Dios y con todos. Es la fiesta de la solidaridad, del compromiso de Dios con nosotros; y al comulgar aceptamos, manifestamos, volvemos a contraer, nuestro compromiso: aceptamos la Misión del Niño como nuestra, entramos en los valores y los criterios del Reino, ofrecemos la vida como Él la ofrece, nos sentimos más profundamente hermanos de todos, sentimos más que nunca como propios los problemas de todos.

## MEDITACIÓN EN NOCHEBUENA

*NO TENGÁIS MIEDO.*

*OS TRAIGO UNA BUENA NOTICIA*

*OS HA NACIDO UN LIBERTADOR.*

Es de noche en Belén, y los pastores son esclavos. Esclavos de la noche desapacible y de la necesidad de velar las ovejas. Esclavos de la leña húmeda y de los lobos que acechan. Esclavos del amo que paga mal y exige mucho. Esclavos de su intenso deseo de irse a casa y acostarse con su mujer. Esclavos de su ansia de ser ricos. Esclavos de sus envidias, de sus rencores, de su violencia. Es de noche en Belén.

Y hoy también es de noche. Yo me siento también como esclavo en la noche. Tanto querer vivir bien, tanto necesitar que me respeten y que me quieran, tanto luchar a codazos por sobrevivir en la competencia de cada día. Tanto soñar, tanto envidiar, tanto trabajar, tanto temer la enfermedad, la muerte, la pobreza. ¿Quién me libertará de esta noche de muerte que es a veces como siento mi vida?

Apareció en la noche de Belén la luz de una buena noticia. Dios es un niño pobre, necesitado, que nació en el amor entre gente sencilla. El ruido de la posada, el palacio del Rey, el esplendor del Templo, no han sido sitios buenos para el amor de Dios. Mejor la cuadra discreta, la intimidad del cariño, mejor la compañía de la gente sencilla que se sabe pobre. Mucho mejor. La posada, el palacio y el templo ni se han enterado de que ha nacido un niño. Y sin embargo, están perdidos. No saben aún que ese niño es peligroso. Se enterará muy pronto el Rey, y buscará matarlo. Se enterarán los sacerdotes y lo crucificarán pensando acabar con él. La posada no se enterará nunca, porque se siente a gusto en el bullicio de la noche. Jerusalén, la gran ciudad, no se ha enterado, está dormida en medio de la noche. La noche. La noche no sabe aún que está perdida, que llega el amanecer, que está saliendo el sol y se acaba el poder de las tinieblas. Despierta, Jerusalén, que amanece, despierta, que llega tu luz.

Niño chiquito, frágil como la primera llama cuando prende la hoguera, que casi cualquier cosa puede acabar con ella. Pero la llama prenderá la hierba pobre de los pastores, y luego el matorral y el bosque y la pradera, y arderá hasta el agua de los ríos y del mar, y todas las falsas estrellas de la noche y el sol mismo van a parecer heladas al calor de este fuego. Cualquiera, parece, puede matar al niño, pero nadie podrá hacer que muera. Niño contagioso, todo el mundo es como paja seca anhelando prenderse en esa llama.

Este niño me salvará de mi noche de muerte. Mi envidia y mi pereza, mi necesidad de disfrutar cada vez más, mi rencor, mi violencia y mi avaricia, lo que seca mi vida y la hace estéril, lo que cierra las sombras y me hunde en la falta de sentido, lo que me roba la paz y la esperanza, lo que convierte cada día en una estepa desolada y sin agua, la noche de mi vida...

Una buena noticia por palabra del ángel. Hay salvación, hay luz, no tengáis miedo. No es más fuerte la noche, no es más fuerte la violencia, no es más fuerte la injusticia, no es más fuerte el odio, no es más fuerte el dinero. Dios es más fuerte. Parece un niño, pero es indestructible. No os dejéis engañar por los medios, pregoneros de la noche. Trompetean el reino de las tinieblas, disfrutan voceando el poder de las sombras, el triunfo de los

placeres fáciles, hacen dinero vendiendo fotos de la desgracia, se desviven por halagar al poderoso, sientan en tronos, por un día, el humo vano de la belleza, el dinero, la fuerza, los ídolos de barro, los que fascinan un momento y dejan mal sabor de boca, los que esclavizan y convierten a las personas en muñecos de tierra sin espíritu, sin destino, botijos frágiles, decorados y barnizados en colores brillantes, rellenos de oscuridad, panzudos, presuntuosos y vacíos.

Vamos a Belén, pastores, sencillos, insignificantes pastores. Para Dios no sois insignificantes, a vosotros se os ha aparecido la luz, a vosotros os han quitado el temor, vosotros os habéis enterado de que el mundo se salva por el amor sencillo. No tengáis miedo a la noche; hay luz para caminar. No tengáis miedo al poder de Herodes, que no podrá con el niño. No tengáis miedo al orgullo engrdeído de los sacerdotes y los doctores, que ni matándolo le harán morir.

Noche para la fe, noche para la esperanza. Noche para hacer un acto de fe y de esperanza en el poder salvador del amor sencillo, encarnado, cotidiano. El niño se va a salvar por los cuidados de María, por el esfuerzo de José. Jesús va a vivir para siempre en el corazón y en las obras de los pobres de espíritu, de los misericordiosos, de los limpios de corazón. Noche para llorar de alegría junto al pesebre, sabiendo que la vida está salvada, que las sombras del poder de las tinieblas no pueden nada contra este niño, que nada ni nadie nos puede apartar del amor de Dios que resplandece en el amor sencillo, presente cada día en las personas que han abierto su casa a la palabra, la palabra hecha niño.

¿Me permite sugerir que esta noche tenemos que ir a la Misa del Gallo? Cenaremos menos y más deprisa que otros. Saldremos de casa, y hará frío. Nos juntaremos, quizá unos pocos, casi en silencio, mientras muchos montan su juerga y hacen ruido. Y lloraremos de alegría por la luz, el amor, la sencillez. Sentiremos la presencia de Dios, nos alimentaremos otra vez con la Palabra, gustaremos a Dios-pan para el camino. Y calarán hasta el fondo de nuestra alma las palabras del ángel:

*NO TENGÁIS MIEDO.  
OS TRAIGO UNA BUENA NOTICIA  
OS HA NACIDO UN LIBERTADOR.*

### **CENAR CON SIGNOS**

Está todo preparado,  
la ensalada, el cardo, el cordero, el turrón, todo está a punto.  
Voy a poner también algún detalle,  
porque es una cena especial, la cena de las cenas del año.

Voy a poner, en un plato pequeño,  
un puñado de sal, para acordarme de ella  
cuando vaya gustando todo lo demás,  
porque gracias a ella estará bueno, sabroso, delicioso,  
pero ella no estará y hay que ser agradecido.

Voy a poner también dos jarras transparentes,



una con agua clara y otra con rojo vino,  
porque soy agua y siempre se me olvida  
darle las gracias,  
porque esta noche quizá vaya a beber demasiado  
y se me olvidará que mi agua necesita  
un punto de alegría y de entusiasmo.

Voy a poner un bollito de pan,  
bien dorado, redondo, tierno, apetitoso.  
Me acordaré de las espigas que segaron  
en el calor de Junio, de los granos  
que molieron, trituraron, amasaron, cocieron,  
que están ahí, para que yo los coma en un bocata  
a mitad de mañana, a media tarde  
o ahora mismo, en la cena.

Voy a poner, finalmente, una vela gordita y baja,  
y la voy a encender.  
Apagaré la luz, y la llamita impedirá la noche.  
Y se irá haciendo, mientras cenamos,  
cada vez más pequeña  
y llegará un momento en que se apagará,  
porque se fue toda en luz, y si pudiera  
hablar habría dicho,  
“misión cumplida”, he servido para algo.

Y estoy dudando si pondré también  
un niño Jesús sonriente, de color rosa y ojos azules.  
Estoy dudando, porque son demasiados detalles, y además  
porque creo que ya lo he puesto.  
La sal, el agua, el vino, el pan, la vela,  
no me hace falta más,  
no, nada más,  
para hacerte presente.

## DÍA DE NAVIDAD

### TEXTOS

#### **DEL PROFETA ISAÍAS (52,7-11)**

¡Qué hermosos son sobre los montes  
los pies del mensajero que anuncia la paz,  
que trae la buena nueva,  
que pregona la victoria,  
que dice a Sión: « Tu Dios es Rey »!  
Escucha, tus vigías gritan, cantan a coro,  
porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión.  
Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén,  
que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén:  
el Señor desnuda su santo brazo  
a la vista de todas las naciones  
y verán los confines de la tierra  
la victoria de nuestro Dios.

#### **DE LA CARTA A LOS HEBREOS (1,1-6)**

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

Él es el reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado" o: "Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo"? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito dice: "adórenle todos los ángeles de Dios".

#### **DEL EVANGELIO DE JUAN (1,1-18)**

En el principio ya existía la Palabra  
y la Palabra estaba junto a Dios,  
y la Palabra era Dios.  
La Palabra en el principio estaba junto a Dios.  
Por medio de la palabra se hizo todo  
y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.  
En la Palabra había vida  
y la vida era la luz de los hombres,  
y la luz brilla en la tiniebla,  
y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera  
que alumbra a todo hombre.  
Al mundo vino y en el mundo estaba;  
el mundo se hizo por medio de ella  
y el mundo no la conoció.  
Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.  
Pero a cuantos la recibieron  
les da poder para hacerse hijos de Dios,  
si creen en su nombre.  
Estos no han nacido de sangre  
ni de amor carnal ni de amor humano  
sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne,  
y acampó entre nosotros,  
y hemos contemplado su gloria,  
gloria propia del Hijo Único del Padre,  
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: « Este es de quien dije: El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo. » Pues de su plenitud hemos recibido todos, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

### **EL TEXTO DE ISAÍAS**

*RESUMEN: Un canto guerrero, la alegría de la victoria, aplicado a victoria definitiva, la victoria del Reino de Dios, presente ya en Jesús.*

Es un maravilloso fragmento del "Libro de la Consolación", la tercera parte de la profecía que atribuimos a Isaías aunque se escribe dos siglos después, por los discípulos de su escuela.

La situación histórica es precisa. Los judíos desterrados en babilonia ven cerca su salvación. Viene Ciro, rey de los persas, a terminar con el imperio de Babilonia, a libertar al pueblo desterrado. Se ve venir la salvación, se canta la liberación inminente.

El estilo es soberbio. Este discípulo de Isaías es un espléndido teólogo y un magnífico poeta. Merece la pena leer despacio todo este "segundo libro" de Isaías. Los centinelas rompen a cantar a coro, porque ven venir la Salvación, el poder de Dios Libertador. Un

mensajero trae la Buena Noticia, la paz, la victoria. ¡Que canten a coro las ruinas de Jerusalén!

La Iglesia utiliza frecuentemente estos textos, trasladando su sentido a Jesús, pasando de la liberación material del pueblo desterrado a la liberación espiritual del pueblo, del libertador político a Jesús, Libertador del pecado, del reino restaurado y la Jerusalén reedificada al Reino de Dios y la humanidad liberada.

### **LA CARTA A LOS HEBREOS**

*RESUMEN: Jesús leído desde los tópicos del Antiguo Testamento “sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas”.... Pero nosotros lo vemos envuelto en pañales y acostado en el pesebre.*

Es un antiguo tratado - se puede fechar sin duda como anterior al año 70 - escrito por algún autor cercano al círculo de Pablo. Se esfuerza en presentar a Jesús como culminación y plenitud del Antiguo testamento.

En este texto se nos ofrece una poderosa síntesis teológica de la fe en Cristo de aquellas primeras comunidades cristianas. Cristo culminación de los Profetas, eje y sentido de la creación, reflejo de la gloria del Padre, salvador de los pecados, que triunfa ya a la derecha del Padre, superior a los mismos ángeles. Es todo un admirable tratado sintético de Cristología.

### **EL PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE JUAN**

*RESUMEN: ¿Dios está mudo y lejano? Al revés, Dios es, esencialmente La Palabra, y está cerca, aquí, acampado entre nuestras tiendas: eso es Jesús.*

Juan (¿?) escribe su evangelio muy tarde, al final del siglo primero. La redacción de este evangelio es obra de sus discípulos, no del mismo Juan, pero la Iglesia ha visto siempre en él el mensaje del discípulo preferido de Jesús, sea quien fuere. El autor coloca al principio este formidable prólogo: es un himno de enorme contenido, toda una síntesis de la fe.

Se hace un paralelo entre la aparición de Jesús y la Creación. El Espíritu de Dios que planeaba sobre el Caos es el principio del Libro del Libro del Génesis. Ahora, el Espíritu de Dios es La Palabra, el Logos, Aquel Espíritu puso orden en el Caos sacando la luz de las tinieblas; la palabra viene a manifestar la luz, a sacar de la oscuridad a los hombres. En el principio, la palabra de Dios hizo la vida; ahora, La Palabra volverá a ser vida de los hombres.

Pero los hombres se cierran a la luz: es el drama fundamental que sirve de argumento al evangelio de Juan: La luz, por naturaleza, brilla en las tinieblas, pero - misteriosamente - las tinieblas son capaces de rechazar la luz. Éste será el argumento de la vida de Jesús rechazado por su pueblo, y el argumento tremendo de la vida humana, capaz de preferir el pecado a Dios.

Juan toma después sus imágenes del Libro del Éxodo. Como El Señor puso su Tienda en medio del campamento de Israel y se hacía visible en la Nube, así Jesús es la presencia de Dios que vuelve a poner su tienda, que acampa entre nosotros y es un peregrino más que avanza con su Pueblo.

Y termina con una frase tremenda: A Dios nadie le ha visto jamás. Ni Abraham ni Moisés ni los Profetas... nadie lo ha visto jamás. Pero en Jesús nuestros ojos pueden verlo y tocarlo, tan claramente se manifiesta en ese Hombre la plenitud del Espíritu de Dios. Estas palabras se iluminan mucho con el principio de la primera carta del mismo Juan.

**Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos es nuestro tema: La Palabra de Vida. La vida se manifestó: la vimos, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Lo que vimos y oímos os lo anunciamos también a vosotros, para que compartáis nuestra vida, como nosotros la compartimos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que se colme vuestra alegría.**

## REFLEXIÓN

El día de Navidad merece algo especial, y los textos de nuestra Eucaristía son especialmente brillantes, y especialmente peligrosos. El tema de fondo es el más profundo y trascendente de toda nuestra fe: Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Y nuestra mente puede tener la ilusión de comprender, dominar, captar enteramente. Jesús, "hombre por parte de madre y Dios por parte de Padre". Dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona. Dios se ha hecho hombre.... Pero estamos hablando de Dios, de una Realidad completamente superior a todo lo que nuestra mente puede concebir, imaginar o conocer. Cuando establecemos la afirmación: "Jesús es hombre" entendemos lo que decimos, porque sabemos lo que significan sus dos términos: Jesús - hombre. Cuando decimos "Jesús es Dios", el segundo término nos falla, porque Dios no es captable por nuestra mente, demasiado pequeña para una realidad tan grande.

Así que debemos ser muy humildes y muy cuidadosos en nuestras afirmaciones y ser conscientes de que siempre que hablamos de Dios lo hacemos con nuestros conceptos de tierra, con nuestras capacidades humanas, que solamente adivinan, se aproximan, intuyen por dónde va esa Realidad... sin entender.

Por esta razón, para hablar de Jesús hemos acuñado una serie de términos que son siempre metáforas. Hijo de Dios, resplandor de la gloria del Padre, impronta de su ser, sentado a la derecha de Su Majestad... preciosas metáforas, en las que expresamos nuestra intuición y nuestro desconocimiento.

Juan es aún mejor: Jesús es "La Palabra", La Luz, La Tienda de Dios, el Hijo Único... y siguen siendo metáforas. Las metáforas son mucho mejores que los conceptos. Cuando hablamos de Jesús, o de la Santísima Trinidad, y utilizamos los conceptos de "naturaleza", "persona"... usamos conceptos que funcionan bastante bien para designar lo que nuestra razón elabora a partir de lo que vemos.... Pero que se aplican a Dios con muchas dificultades. Es lo mismo decir "Jesús verdadero Dios y verdadero hombre" que decir "Jesús, el hombre lleno del Espíritu, en quien resplandece la divinidad". Es lo mismo. Nos estamos asomando al misterio de la presencia de Dios en el hombre, que es mucho más de lo que nuestra mente puede explicar y nuestras palabras nombrar. Esto expresaba el Libro del Éxodo, tan gráficamente, cuando prohibía hacer imágenes de Dios, cuando prohibía usar el nombre de Dios, cuando Yahvé decía a Moisés que no podía ver su rostro sin morir.

Los evangelistas reflejan esto cuando narran el descubrimiento de Jesús que hicieron los discípulos. Conocieron a un hombre apasionante, les convenció enteramente y les arrastró, creyeron en él... y se fueron preguntando: "¿quién es este...?" Y después de la resurrección descubrieron que allí había mucho más que un hombre normal. Le llamaron "el Hijo Único", "el Señor", "el hombre lleno del Espíritu". Para nosotros, en la eucaristía de hoy celebramos la llegada de Jesús, "Dios con nosotros Libertador". Y sin entenderlo bien, sabiendo que supera nuestra capacidad de comprensión, creemos en Él, creemos, con Juan, que es La Palabra hecha carne, y que aunque nadie ha visto jamás a Dios, en Él lo podemos conocer.

Pero esto no empaña nada nuestra alegría. Nuestra curiosidad es explicarlo todo, saber cómo es por dentro el mismo Dios, explicar cómo una criatura humana puede ser Dios, entender cómo Dios puede no saber, crecer, sufrir, orar, tener angustia... Así es nuestra mente, llena de curiosidad. La Palabra no satisface esas curiosidades. Algún día veremos cara a cara y entenderemos. Ahora sabemos algo que nos basta: Dios está con nosotros, tenemos La Palabra, hay luz para vivir, podemos aspirar a ser hijos, somos hijos... y estamos en tinieblas y somos capaces - aunque inexplicablemente - de rechazar la luz y hacernos sordos a la Palabra.

Este es el mensaje que celebramos hoy con radiante alegría: que podemos vivir, que esto tiene sentido, que está pensado por un Padre, que tenemos la fuerza y la luz que necesitamos, que nos podemos fiar de Dios... Todo eso lo vemos en Jesús, en ese hombre nacido de María, natural de Nazaret, al que vemos comer y cansarse, orar, sufrir y morir. En Él conocemos a Dios.

Es magnífico que las lecturas de hoy no nos limiten a la ternura del niño recién nacido, sino que nos lleven hasta el fondo del mensaje: ¿quién ha nacido? Ha nacido nuestra fe en Dios Libertador. Nos hemos librado del temor a la muerte, del temor al pecado, del temor a que la vida no tenga sentido, del temor a tirar nuestra vida y que no sirva para nada, del miedo a Dios. Ha nacido el que nos ha enseñado todo eso. Mirando a Jesús hemos conocido mucho mejor a Dios y nos hemos conocido mucho mejor, es como si en la oscuridad hubiesen encendido una luz y ahora ya podemos caminar.

## **PARA NUESTRA ORACIÓN**

### **1. CONTEMPLAR**

Recorrer el mundo entero, como en un reportaje de televisión, un barrido por la actualidad. Que aparezcan todas las caras del hambre, todos los niños explotados, todas las guerras y los genocidios... que pasen por la pantalla todas las mujeres obligadas a venderse, todos los ancianos miserables... Que pase todo el lujo de los poderosos, las fastuosas salas de reunión de los políticos, los artistas, los famosos con sus brillos fugaces...

Llorar, entristecerse, dejarse invadir por la angustia de tantos seres humanos perdidos en la noche del dolor o del lujo o del engaño.

Y sentir, simplemente sentir que necesitamos un Libertador.

## 2. CONTEMPLAR

Quedarse mirando al Niño. Verlo crecer, jugar, perderse en el Templo. Verlo empezar a predicar, ser rechazado en Nazaret, curar, enseñar, jugarse la vida por los leprosos, ser perseguido, morir... Pasar la película de su vida...

Sentir la enorme alegría de conocer a Jesús. Esto es lo mejor que nos ha pasado en la vida. Dar gracias, mirando el Niño, llorando de alegría ante este Regalo inimaginable.

Quedarse mirando. Que trabajen los ojos, la imaginación, los sentimientos. Sentir gratitud, sentir seguridad, sentir, que ya pensamos demasiado. Dejarse invadir por la seguridad de que hay un Dios Libertador.

### CREDO SENCILLO PARA NAVIDAD

*Yo creo en un niño pobre  
que nació de noche en una cuadra,  
arropado sólo por el amor de sus padres  
y la bondad de la gente más sencilla.  
Yo creo en un hombre sin importancia  
austero, fiel, compasivo y valiente,  
que hablaba con Dios como con su madre,  
que hablaba de Dios como de su madre,  
contando, llanamente, cuentos sencillos,  
y por eso molestó a tanta gente  
que al final lo mataron,  
lo mataron los poderosos, los santos, los sagrados.  
Yo creo que está vivo, más que nadie,  
y que en él, más que en nadie,  
podemos conocer a Dios  
y sabemos vivir mejor.  
Y doy gracias al Padre  
porque Él nos regaló este Niño  
que nos ha cambiado la vida,  
y nos ha dado sentido y esperanza.  
Yo creo en ese niño pobre,  
y me gustaría parecerme a Él.*